

# EDITORIAL

Miguel Á. Sierra

Dándole vueltas a cómo abordar un tema tan espinoso y sensible como es el reconocimiento del papel de la mujer en el desarrollo de la Ciencia, su participación en los descubrimientos científicos que nos han llevado al nivel de conocimiento actual, junto a las diversas y antagónicas posturas, he llegado a la conclusión de que cualquier discusión al respecto es inane y se puede resumir en una frase lapidaria "las mujeres han sido, son y serán una parte esencial del desarrollo científico de la humanidad". A partir de ahí que cada uno piense lo que quiera y que cada cual arrime el ascua a su sardina. Mientras pensaba cómo abordar este tema y antes de dejarlo, no por miedo a disgustar a nadie, si no porque es algo que tengo muy claro, me he encontrado con otra situación que raya con el absurdo y que, desgraciadamente, lo único que hace es enturbiar las aguas que ya están bastante revueltas. *Nature* en la página 359 del número del 9 de marzo, tiene un artículo que, usando una expresión de un buen amigo, es "apelotante". El título es inmenso en su estulticia. Traduzco de forma literal "Los libros de texto implican que la Química la hacen solo los hombres blancos. El currículo debe cambiar para reflejar mejor la realidad".

No me voy a meter en el charco de reivindicar la falsedad de la aseveración del título. Todos tenemos en mente a una serie de químicos, incluyendo varios premios Nobel, que no son "blancos". Por supuesto, no podemos cambiar la historia ni borrarla de un plumazo. ¿Desde cuándo los químicos son "blancos"? ¿Desde que el primer homínido (¿sería blanco, negro o con el pelo que le cubría el cuerpo no se le notaría?) encendió el fuego? ¿O desde que un humano cualquiera después de cenar vio un trozo de cobre en la hoguera que habían hecho sobre una mena de este metal? ¿Eran blancos los curanderos que daban al Neanderthal, que estaba hecho polvo con un ataque de reuma, corteza de sauce para calmarle el dolor? Puede que sí o, lo que es más probable, sabiendo de dónde venimos, seguro que no.



Es un hecho que la química del siglo XX se hizo en su mayor parte en occidente, y es igual de cierto que quienes la hicieron debían de ser blancos. La época colonial y la expansión colonialista de los imperios de los siglos XIX y XX no es algo para sentirse orgulloso. Pero de ahí a reinterpretar la Química hay un abismo. ¿A dónde vamos si la Química, y por extensión la Ciencia, tienen que ser políticamente correctas? Mal vamos si tenemos que borrar lo que en el momento actual no cae bien a unos cuantos. Lo más seguro (lo digo por que ha pasado muchas veces) es que se nos olviden nuestros errores, y volvamos a caer de nuevo en esos mismos errores. El artículo de *Nature* al que hago referencia sugiere no hablar de los reactivos de Grignard. Decir en su lugar haluros organomagnésicos. Por lo visto, esta perla, entre otras, debe ayudar a la "descolonización química". En aras de la "descolonización" la Royal Society ha financiado a alguno de los autores de este despropósito.

¿Nos estamos volviendo locos? ¿Hay que reescribir la historia para ocultar lo mal que lo hemos hecho? Creo que no. Siempre he tenido la certeza de que un primer paso para corregir errores es reconocerlos. Y mira por dónde, y sin que

estuviese previsto, uno de los artículos que se publican en este número de Anales intenta corregir una de las numerosas "injusticias" que se han cometido en Química: una biografía breve y puesta en contexto de Elmer Imes, que, entre otras muchas cosas, era negro. Este es el camino. No reescribir la historia, sino hacer que se conozcan las contribuciones de químicos, que por motivos históricos y sociales se ocultaron o no se divulgaron lo suficiente. Creo, sinceramente que esto es mejor que decir "dispersión inelástica de un fotón" en lugar de efecto Raman (en honor a Chandrasekhara Venkata Raman), o "acoplamiento de un ácido borónico y un organohaluro catalizado por un complejo de paladio(0)" en lugar de acoplamiento de Suzuki (en reconocimiento a Akira Suzuki). Pongo adrede estos dos ejemplos porque ni Raman ni Suzuki, ambos premios Nobel, son (en el caso de Raman, era), hasta donde yo sé, "blancos".

¿De dónde viene esta melifluidad que nos está invadiendo? Claramente de la ignorancia y en muchos casos del oportunismo. Esto de aprovecharse de que el Pisuerga pasa por Valladolid para pillar cacho no es ni mucho menos nuevo en Química. Los alquimistas vendían a los mecenas cosas como la piedra filosofal, el elixir de la juventud eterna, etc. para conseguir financiación. Ellos tenían claro que estaban vendiendo humo. De hecho, Avicena (que tampoco era "blanco") escribió "Los que practican el arte de la química saben bien que no se pueden efectuar cambios entre especies (elementos) aunque se puede producir la apariencia de esos cambios". Yo estoy seguro de que quienes escriben artículos sobre la "descolonización química" saben con certeza la paparrucha que están vendiendo. Pero si da para que te subvencionen y cuela, pues cuela. La diferencia de estos pancistas con los alquimistas es que aquellos (una parte importante "no blancos") descubrieron una cantidad inimaginable de productos

químicos, y además son los padres de la Química moderna. Estos de ahora solo crean confusión y nos hacen perder el tiempo.

Me estoy pasando tres pueblos seguramente, pero es que se empieza escribiendo la historia de forma políticamente correcta y se acaba cañoneando los Budas de Bamyán. No hay nada más peligroso que el no llamar a las cosas por su nombre y, aunque parezca que decir la reacción de Nozaki-Hiyama-Kishi es igual que su forma políticamente correcta "acoplamiento de un alcohol y un haluro vinílico o alílico catalizado por níquel/cromo" en el fondo estamos cediendo (de nuevo ni Tamejiro Hiyama, ni Hitoshi Nozaki ni Yoshito Kishi son "blancos"). Y se empieza usando un lenguaje políticamente correcto y se termina con algo más serio que se llama censura. No estoy siendo ni alarmista, ni exagerado. La descontextualización de distintos hechos, junto a la ausencia de pensamiento crítico, lleva a situaciones que, en un momento determinado, pueden ser graciosas, pero, cuando se transforman en imposiciones llevan a situaciones muy peligrosas.

Termino con una llamada de atención sobre la temática de esta editorial. El problema que aquí discuto no se limita ni mucho menos a la Química. Baste el artículo de Sergio del Molino del 22 de febrero de este año en un periódico de tirada nacional (no puedo decir El País por si es políticamente incorrecto o se considera propaganda subliminal). Podemos estar de acuerdo o no con lo que se dice en este artículo en el contexto de la literatura, pero el hecho es que lo que escribe del Molino no tiene desperdicio.

Gracias por leer.

MIGUEL A. SIERRA  
Editor General de Anales de Química